

ANTE EL AGRAVAMIENTO DE LA SITUACION SOCIAL, UNA PROPUESTA DE LOS SECTORES DE LA PRODUCCION AGROGANADERA ARGENTINA POR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

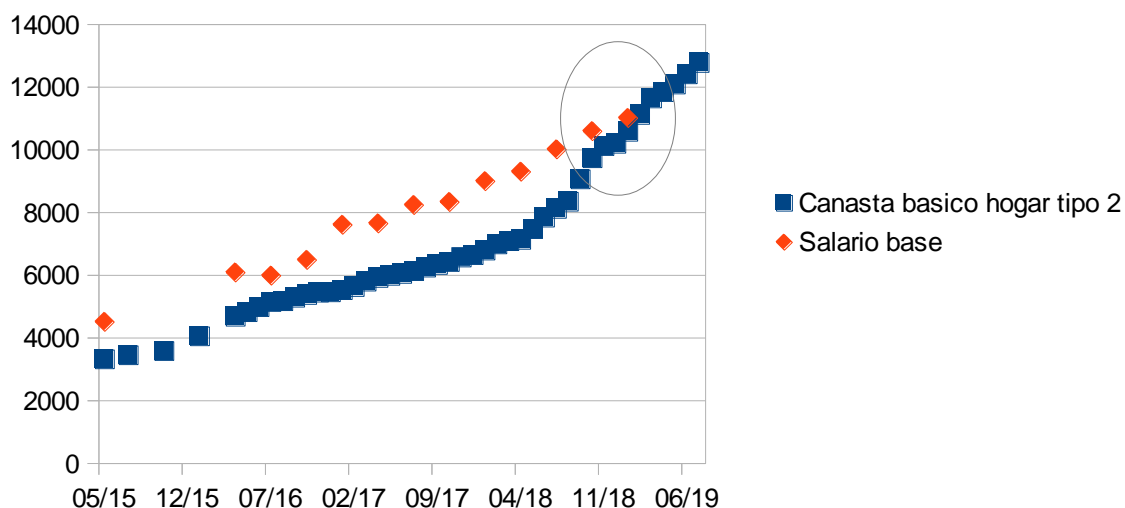
DIAGNOSTICO

En un país con una actividad agroganadera consolidada, que produce alimentos para 400 millones de personas, resulta paradójico que 2 millones de argentinos se encuentren en situación de indigencia y 10 millones en situación de pobreza.

El retroceso del Producto Bruto Interno durante los últimos quince meses, desde el primer salto cambiario en abril de 2018 hasta la actualidad, sumado al deterioro del peso, han provocado un estado de vulnerabilidad alimentaria en un sector importante de la sociedad argentina. Los desocupados y subocupados, una parte de los jubilados y asalariados de más bajos ingresos se encuentran en este momento sin poder acceder plenamente a la canasta básica alimentaria que define el INDEC, que determina la llamada línea de indigencia. La situación de los asalariados de menores ingresos es un llamado de atención porque se trata de un sector que si bien es pobre por no poder acceder a la canasta básica total, habitualmente se encuentra por sobre la línea de indigencia (ver gráfico). La llegada de los asalariados de menores ingresos a la frontera de la indigencia es un salto cualitativo en el problema de la seguridad alimentaria argentina. Se trata de trabajadores informales, beneficiarios ocasionales de planes sociales, pero que se encuentran incorporados al sistema laboral.

En este contexto, resulta clave garantizar la seguridad alimentaria, es decir, el acceso a la cantidad y calidad de alimentos necesarios para el desarrollo de las personas. El impacto que podría tener el déficit nutricional especialmente en el desarrollo de los niños y adolescentes agravaría, a futuro, la pobreza estructural de nuestro país.

Canasta básica y salario inferior escala



Fuente: INDEC, canasta básica primer y segundo trimestre 2016 en base a datos FIEL

La insuficiencia marcada que se da en los estratos de bajos ingresos de la población para alcanzar la canasta básica alimentaria tiene un comportamiento fuertemente asociado al movimiento del tipo de cambio. Si el salto cambiario se da en un contexto de fuerte estancamiento del producto, el incremento de la indigencia es más rápido y abarcativo. A continuación, puede observarse la relación entre tipo de cambio real multilateral e indigencia. Allí puede verse que como resultado de la devaluación de principios de 2016 el indicador de población indigente es alto en torno a seis por ciento de la población, la estabilidad y caída del tipo de cambio real los siguientes meses hacen que la indigencia baje a 4,8% en el 2 semestre de 2017 y a partir de la devaluación de 2018 la indigencia se dispara a 6,7% en el segundo semestre de ese año y a 7,7% en el primer semestre de este.

INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO Y AUMENTO DE PERSONAS INDIGENTES

Indicador/ periodo	2 sem. 16	1 sem. 17	2 sem. 17	1 sem. 18	2 sem. 18	1 sem. 19
Tipo de cambio real	94,6	90,2	87,3	90,2	114,3	130
Indigencia % poblacion	6,10%	6,20%	4,80%	4,90%	6,70%	7,70%

Fuente: Indec y Banco Central de la República Argentina.

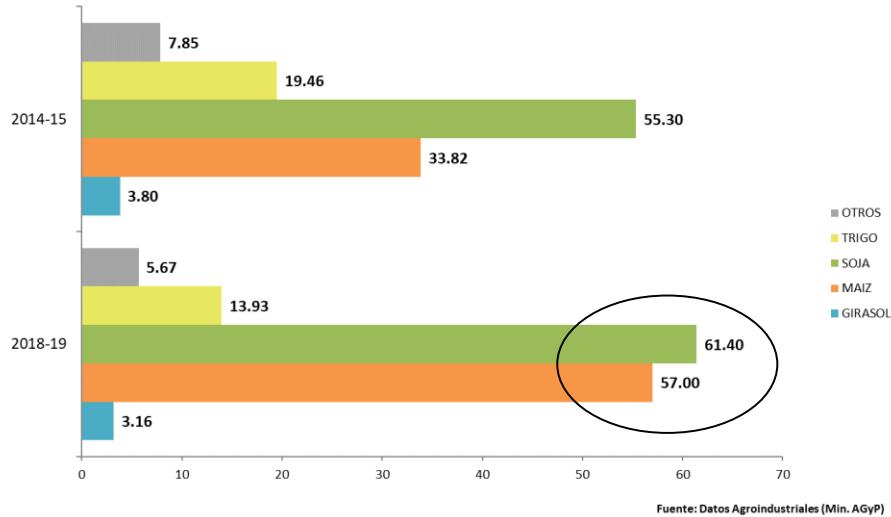
Asimismo, el tipo de cambio alto parece haber llegado para quedarse. Hoy no se vislumbran motivos por los cuales el tipo de cambio pueda apreciarse durante los próximos años. Los fundamentos de la economía argentina permiten vislumbrar un período de tiempo donde va a ser necesario generar divisas genuinas por vía del comercio exterior para afrontar las obligaciones del país y sustentar un crecimiento duradero. Creemos que es posible conciliar la seguridad alimentaria con un tipo de cambio competitivo y reglas de juego claras capaces de generar las divisas que el país necesita para salir adelante.

LO QUE PENSAMOS QUE DEBE SER PRESERVADO DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Durante los últimos años los sectores agroganaderos de la Argentina hemos trabajado fuertemente, los resultados en términos de toneladas producidas están a la vista. Pero no es solo en términos de cantidades producidas lo que debe observarse de la situación actual. Tan importante como ello y en gran parte su causa es el balance logrado entre diferentes cultivos y actividades, su rotación y la tecnología aplicada. En el siguiente gráfico por ejemplo puede observarse como la brecha entre los dos principales cultivos en el año 2015 (señalado por un círculo) pudo cerrarse, siendo en esta campaña mayor la producción de maíz que de soja, facilitando la rotación, una mayor productividad y generando una mejor situación potencial de partida para agregar valor, convirtiendo la producción agrícola en proteína animal exportable.

Composición de producción por principales cultivos

en millones de toneladas

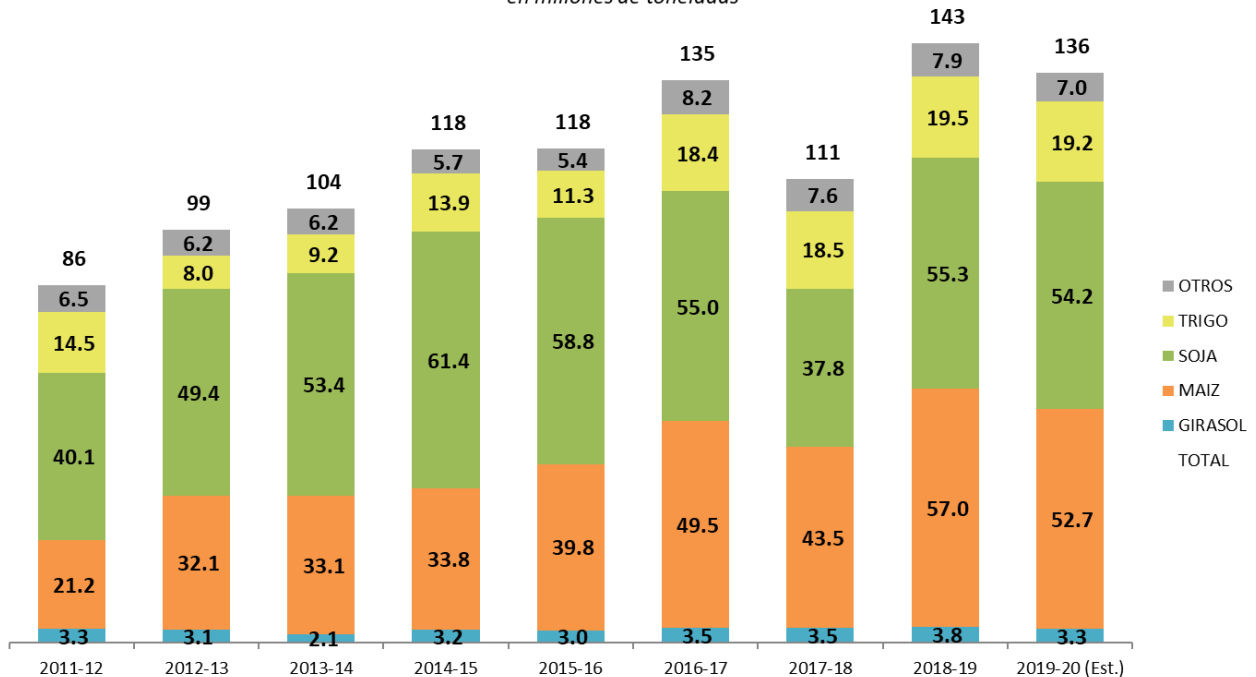


Este equilibrio virtuoso entre cultivos y actividades no hubiera sido alcanzado de no haber tenido lugar la reducción de las retenciones para maíz, trigo, carnes y lácteos como asimismo el desmantelamiento de sistemas de cupos y permisos que lejos de lograr sus objetivos, tuvieron como resultado redistribuciones del ingreso al interior de la cadena comercial, sin resultados benéficos para el consumo de las familias argentinas.

Este mejor balance vino acompañado de un aumento en la producción (ver gráfico). Este aumento es el resultado de una mayor superficie sembrada y a su vez de un mayor uso de tecnología. Ambos aumentos, de superficie y de inversión en tecnología son el resultado del mayor ingreso marginal en maíz y trigo por la baja de retenciones.

Volumen de Producción de Granos en Argentina

en millones de toneladas

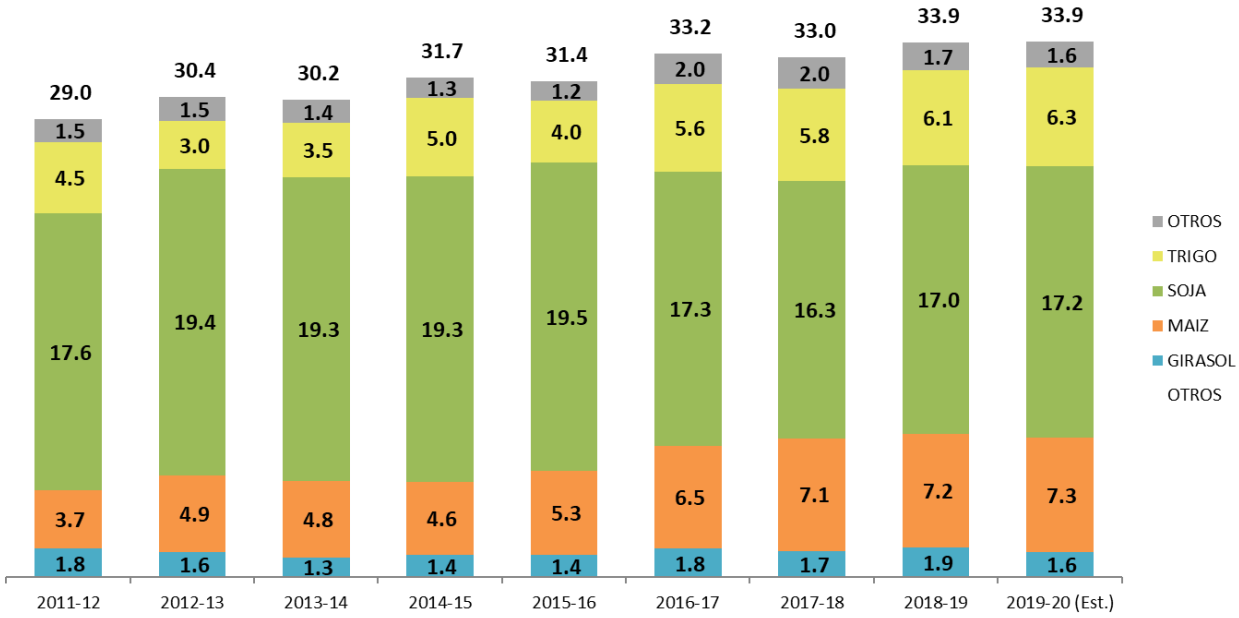


El mayor precio percibido por el productor permitió que hectáreas no viables económicamente pasaran a serlo e igualmente el mayor ingreso percibido por los

aumentos marginales de producción imputables al mayor uso de tecnología (fertilizantes) hicieron que la curva óptima de su uso se desplazara hacia arriba.

Superficie de Producción de Granos en Argentina

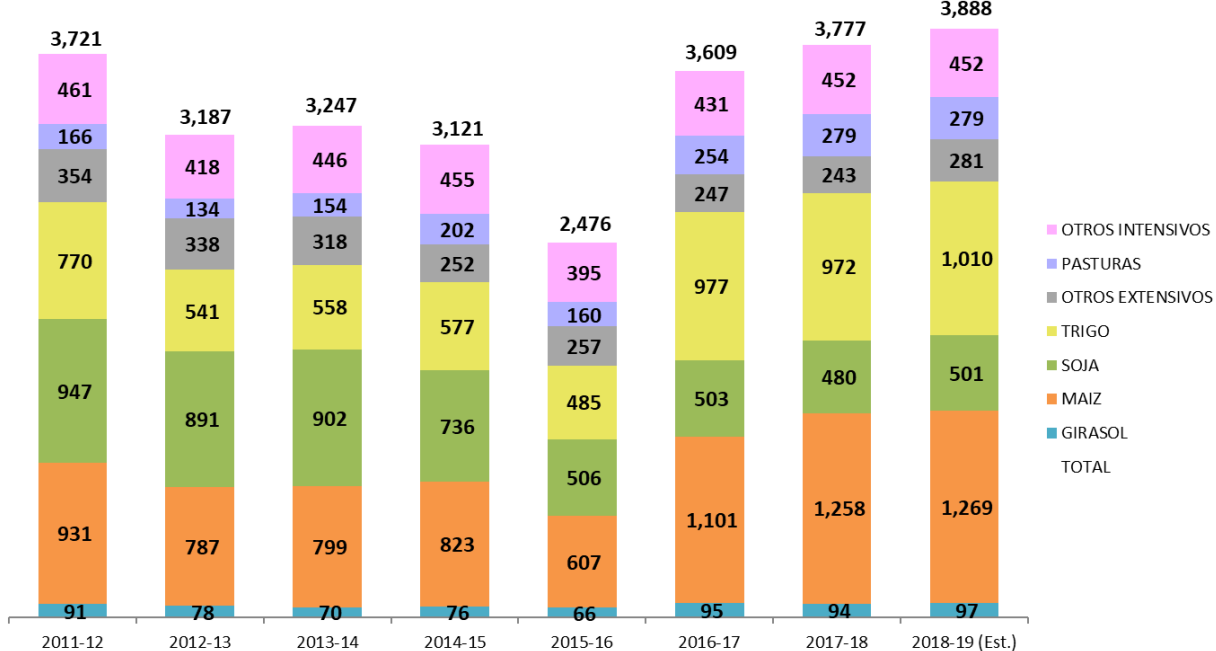
en millones de hectáreas cosechadas



Fuente: Datos Agroindustriales (Min. AGyP)

Consumo de Fertilizantes en Producción de Granos en Argentina

en miles de toneladas



Fuente: Fertilizar Asociacion Civil

PROPUESTA DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS AGROGANADEROS

Atentos a la situación actual y con el objetivo de contribuir a sostener el acceso de los sectores más perjudicados por la crisis a la canasta básica alimentaria y asimismo

generar las divisas que el país necesita para salir adelante, los sectores productivos nos reunimos, intercambiamos pareceres e ideas y decidimos realizar una propuesta.

Partimos de la necesidad de garantizar la alimentación a aquellas personas que no lo están pudiendo lograr. Son aproximadamente en el ámbito de los principales aglomerados urbanos que mide el INDEC, dos millones ciento sesenta y nueve mil personas, que componen quinientos catorce mil hogares. De acuerdo a la metodología utilizada en la Encuesta Permanente de Hogares, es posible estimar sus ingresos y su brecha en relación a la canasta básica alimentaria.

Cantidad de personas en situación de indigencia: 2.169.496

Cantidad de hogares en situación de indigencia: 514.273

Canasta básica definida para un hogar de 4,21 personas: \$ 12.246

Ingreso familiar promedio del hogar indigente: \$ 7.733

Brecha por hogar a julio 2019: \$ 4.513

Brecha anual para todos los hogares indigentes aglomerados urbanos: \$ 27.850.968.588

Brecha anual para todos los hogares indigentes del país: \$ 44.232.424.299

Estimando un escenario pesimista según el cual la realidad de los principales aglomerados urbanos es la misma que en el conjunto del país, las familias en situación de indigencia en Argentina requieren cerca de cuarenta y cinco mil millones de pesos anuales para poder adquirir los alimentos que les permitan salir de la situación de emergencia en la que se encuentran.

Proponemos la conformación de un fideicomiso, de carácter público-privado, administrado en un ámbito a definir de común acuerdo, que esté constituido por el 2% del valor de las exportaciones valor FOB de las principales exportaciones agroalimentarias argentinas. El cual distribuirá mensualmente, según parámetros que permitan identificar a los hogares objeto de esta iniciativa la suma necesaria para complementar los ingresos de ese núcleo familiar y que inicialmente sería de \$ 4.513 pesos, los cuales se actualizarán en forma periódica contemplando evolución de lo recaudado y de los precios de la canasta básica alimentaria.

La distribución de los fondos en que estamos pensando es una distribución inteligente, aplicando el conocimiento adquirido en el manejo de tarjetas prepagas y el uso de bases de datos en poder de la Administración Nacional de la Seguridad Social. Estos medios inteligentes para la adquisición de alimentos, creemos que deben servir para incorporar paulatinamente criterios nutricionales de salud pública, con la finalidad de equiparar las posibilidades vitales de los jóvenes en situación de carencia hoy con las de aquellos que tienen sus necesidades básicas cubiertas.

Se trata de una tarjeta de débito, que funcione bajo el soporte de los sistemas actuales que administran tarjetas de este tipo. Los comercios que vendan alimentos y participen deberán inscribirse en un registro especial. Los productos que se podrán adquirir mediante esta tarjeta serán: frutas y vegetales; carne, pollo y pescado, productos lácteos; panes, cereales, pastas secas y legumbres.

El abastecimiento de carne al mercado interno, producto clave en la dieta y la cultura de nuestro país, también debe ser considerado. En este sentido, consideramos fundamental poner a disposición de los sectores más vulnerables de la población ciertos cortes como asado, cuadrada, paleta, y otros que les permitan incorporar proteínas a su alimentación. El balance nutricional entre hidratos (harinas), proteínas (carnes) y vitaminas (frutas y

verduras) es un punto central para garantizar la seguridad alimentaria.

Proponemos asimismo, en el marco de un mundo que cada vez demanda más alimentos y ante la necesidad de lograr un salto exportador para poner al país en la senda del desarrollo sostenible, establecer una política de Estado entre el sector público y privado a fin de abastecer el aumento en la demanda internacional de cereales y oleaginosas, trabajando en conjunto para lograr un aumento de la producción para el año 2023 en el orden de las 46 millones de toneladas de maíz, 19 millones de toneladas de soja y 5 millones de toneladas de trigo. Aumento de la producción que creemos posible, necesario y cuya condición de posibilidad es el mantenimiento del balance entre cultivos y actividades, como asimismo mantener y profundizar la mayor transparencia en la cadena comercial.